

LA INSPIRACIÓN PLENARIA Y VERBAL DE LA BIBLIA



LA INSPIRACIÓN PLENARIA Y VERBAL DE LA BIBLIA



INTRODUCCIÓN

El cristiano actual promedio dice creer en la “inspiración de la Biblia” de forma general, pero muchas veces no puede precisar en qué consiste la misma o cómo fue la influencia del Espíritu Santo sobre los escritores bíblicos. Una doctrina correcta de la inspiración de las Escrituras es clave para los tiempos posmodernos en que vivimos, donde se carece de definiciones objetivas. La posición ortodoxa e histórica respecto a la inspiración de la Biblia siempre contempló dos aspectos:

- A) La inspiración plenaria.
- B) La inspiración verbal.

En el presente artículo abordaremos estos dos aspectos para que el lector cristiano pueda tener una orientación teológica sobre este tema, además de argumentos básicos para defender la Biblia de los clásicos ataques en contra de su inspiración.

LA INSPIRACIÓN PLENARIA DE LA BIBLIA

La inspiración plenaria de las Escrituras significa que la Biblia en su totalidad es inspirada por Dios. Esto presupone que no hay parte alguna en ella que no sea inspirada. Uno de los textos principales en el cual se apoya la inspiración plenaria es:

**Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar,
para redargüir, para corregir, para instruir en justicia**

2ª de Timoteo 3:16– RV-SBT

Decir que toda la Biblia es inspirada, desde Génesis a Apocalipsis, es una definición correcta, pero dados los ataques a la Biblia que han surgido a través de los últimos siglos, es que debemos profundizar más sobre el tema.

Los falsos postulados que abogan sobre una inspiración parcial

A lo largo de la historia, hombres incrédulos se han abocado a la *alta crítica*¹ diciendo que la Biblia es inspirada sólo en forma parcial. En ese intento por parte de estos críticos de sistematizar la doctrina de la inspiración parcial, surgieron dos postulados²:

1. Una inspiración que variaba en grado, según las diversas partes de la Biblia; y allí donde el grado de inspiración era mínimo, se admitían errores e imperfecciones.
2. Una inspiración parcial, limitándola a aquellas porciones que se refieren a la fe y a la moral, y admitiendo errores en las de carácter histórico y geográfico.

Obviamente para muchos críticos textuales, al considerar la Biblia como un libro parcialmente inspirado por Dios, las características de inerrancia e infalibilidad dejaron de ser un dogma para ellos, lo que les permitió manipular el texto sagrado como si fuera un libro más de literatura antigua.

Gran parte de la alta crítica quitó al hombre la aproximación reverente hacia la Palabra de Dios. El hombre empezó a abordar la Biblia como un libro más y sujeto a error. Esta falta de temor de Dios hizo que se abordara la Biblia desde un carácter netamente humanista, aun en la *crítica baja*,³ ya que se puso en duda no sólo la inspiración, sino también la preservación de la Palabra de Dios en el tiempo.

Ataque a la paternidad literaria de ciertos libros de la Biblia

El resultado de lo anterior fue que también cada escritor bíblico fue puesto bajo la lupa, en especial en los siglos XIX y XX, para tratar de descifrar si los libros de la Biblia respondían a la paternidad literaria que siempre creyó la Iglesia. Por ejemplo, se cuestionó que el Pentateuco haya sido escrito por Moisés. La creencia conservadora atribuye a Moisés los primeros cinco libros de la Biblia, admitiendo que los últimos capítulos de Deuteronomio podrían eventualmente haber sido escritos por Josué, ya que hablan de la muerte misma de Moisés. Reiteradamente, el Señor Jesús atribuye la

ley a Moisés (Lucas 24:44, Juan 7:23). Pero en la postura liberal se destruye la creencia de una paternidad literaria del Pentateuco y se atribuye su origen a diversas tradiciones orales y escritas. Uno de los impulsores de esta teoría fue Julius Wellhausen, y se la conoce como *la hipótesis de los estratos*. Increíblemente, esta hipótesis, que niega la paternidad de Moisés en el Pentateuco, contradice las mismas palabras del Señor Jesucristo:

**Porque si vosotros creyerais a Moisés, me
creeríais a mí, porque de mí escribió él.**

Juan 5:46 – RV-SBT

Cuestionar la paternidad literaria de los libros de la Biblia destruye el concepto que Dios inspiró a Sus santos hombres escogidos (2ª de Pedro 1:21), para dar a entender en muchos casos que los libros se formaron por documentos históricos compilados a través del tiempo, cuyo origen es en cierta manera incierto. Esto atenta contra el mismo testimonio interno de la Biblia, que atribuye la autoría de escritores específicos (usados por Dios) a libros específicos. Desde la crítica liberal ya no se puede hablar de un libro plenamente inspirado.

El peligroso enfoque de la neo-ortodoxia

A partir del siglo XX, con la aparición del teólogo Karl Barth, surge de manera sutil un agresivo ataque a la revelación de Dios: sutil en cuanto a la presentación de argumentos a través de una dialéctica elegante, pero agresiva porque cuestiona que la Biblia sea intrínsecamente la Palabra de Dios inspirada, tal como se la conoce en la posición ortodoxa. Mientras que la crítica liberal del siglo XIX argumentaba que “la Biblia contiene la Palabra de Dios”, el postulado neo-ortodoxo dice que “la Biblia llega a ser la Palabra de Dios” cuando es leída y creída. Barth usaba frases ortodoxas (de allí que muchos lo confunden como un gran teólogo conservador) para redefinir una posición neo-conservadora respecto a la inspiración bíblica.

El argumento de Barth era que la Biblia se convierte en la Palabra de Dios cuando nos habla a nosotros por medio de sus páginas a través de Cristo. Es decir, afirma que la Biblia no posee en sí misma la autoridad objetiva como Palabra de Dios revelada, sino que está supeditada a la experiencia subjetiva de la revelación a través de Jesucristo. Para explicarlo más sencillo:

Posición ortodoxa (desde el tiempo de la Reforma)

La Biblia es en sí misma la Palabra de Dios que nos revela objetivamente a Jesucristo y Su obra salvadora.

Posición neo-ortodoxa (Karl Barth)

Jesucristo es la “palabra encarnada” quien nos revela subjetivamente la Biblia, llegando a ser la Palabra de Dios cuando la leemos.

Si bien coincidimos que el “Verbo fue hecho carne” (Juan 1:14), también recordamos que las Escrituras inspiradas por Dios son las que dan testimonio del Hijo de Dios.

Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí.

Juan 5:39 – RV-SBT

Las Escrituras hablan de Cristo, y Cristo apeló a la autoridad de las Escrituras de manera objetiva al decir: “*Escrito está*” en su tentación en el desierto (Mateo 4:1-11; Lucas 4: 1-13). En Él también estaban las “palabras de vida eterna” (Juan 6:68). Por lo tanto, hay una perfecta armonía entre la *palabra escrita* y la *palabra encarnada*. Pero Karl Barth, al supeditar la revelación escrita a una experiencia subjetiva (“llega a ser la Palabra de Dios”), destruye el concepto de la inspiración plenaria en sí mismo.

El punto de vista de la “demitologización”

Heredando la neo-ortodoxia de Barth, Rudolf Karl Bultmann fue más lejos, destruyendo el concepto histórico de la revelación dada en la Biblia. Dijo que la Biblia (como masa escrita) viene vestida de un ropaje mitológico adquirido por las culturas de su tiempo. Dentro de ese ropaje mitológico, según Bultmann, hay inexactitudes históricas y geográficas, y también hechos fantásticos (fábulas); luego que el lector llega a despojar a la Biblia de ese *ropaje mitológico*, se encuentra con el cuerpo *desnudo* de la verdadera Palabra de Dios.

Similar a Barth, afirma que la Biblia “llega a ser la Palabra de Dios”, pero ahora por un proceso racional en vez de espiritual. Mientras que Barth ata la revelación a la fe del individuo, Bultmann la ata a la razón del individuo. De una u otra forma los conceptos de revelación y de inspiración plenaria se ven ampliamente afectados.

Una interpretación correcta de la inspiración plenaria

El Señor Jesucristo dijo:

No sólo de pan vivirá el hombre, sino
de toda palabra de Dios.

Lucas 4:4

Estamos seguros de que toda la masa textual de la Biblia es la Palabra de Dios y es nuestro alimento espiritual. No hay partes más ni menos inspiradas que otras; todas sus partes tienen el mismo grado de inspiración plena en el Espíritu Santo.

Si bien hubo instrumentos humanos usados en el proceso de escritura, podemos decir que Dios mismo es su autor. Como diría J. W. Burgón:

No ganamos nada con especular cuánto debe asignarse al “elemento humano” y cuánto al “elemento divino”. Es la Palabra de Dios. No debemos ser impacientes ante este divino misterio. No podemos inmiscuirnos entre el Todopoderoso y aquellos a quienes Él inspiró y descubrir simplemente el modo en que Él logró Su fin. Debemos estar satisfechos con que Él nos diga que todo tiene “la inspiración de Dios”. La Biblia es un Libro inspirado igualmente en su totalidad por el Espíritu de Dios. El lenguaje del Espíritu Santo es infalible. No osamos buscar errores en una colección de escritos cuyo autor es Dios. No osamos siquiera admitir la posibilidad de la existencia de algunas, muy pocas aseveraciones desconectadas de la religión o las enseñanzas morales, que podrían ser excepciones a la regla.⁴

Tanto en su evidencia interna, desde el punto de vista histórico externo y desde la perspectiva de la fe, ¡la Biblia es en un todo: la inerrante e infalible Palabra de Dios!

LA INSPIRACIÓN VERBAL DE LA BIBLIA

La inspiración verbal de la Biblia parte de la premisa de que Dios, aparte de inspirar a los escritores bíblicos en las ideas o tópicos a escribir (2ª de Pedro 1:21), también los guio en escoger las palabras a utilizar. Definir esto es importante porque podría pensar alguno que Dios simplemente “dejó sus ideas” en la mente de los escritores y estos las volcaron por escrito de la mejor manera posible, sujeto a sus propios errores humanos de interpretación. De ser así no tendríamos una Biblia inerrante e infalible, pero sabemos que sí la tenemos.

Por el contrario, creemos que la inspiración divina (gr. *theopneustos*) es un proceso complejo que lleva a cabo el Espíritu Santo no sólo dando las ideas al escritor bíblico, sino también supervisándolo en escoger cada palabra que utiliza y guardándolo de errores. Entonces, ¿no sería esto una especie de “dictado”? (Se preguntará alguno). La respuesta es: No, no es un dictado automático palabra por palabra. Si bien el proceso pertenece al misterio de Dios, no obstante podemos explicar algunas cosas de manera entendible.

No es un dictado

Si Dios hubiera realizado un dictado a cada escritor bíblico, cada escrito producido tendría un único estilo: el de Dios como autor. Pero al analizar el texto bíblico nos damos cuenta de que cada autor tiene su propio estilo de escritura. Lucas tiene un estilo elegante y detallista para narrar el evangelio, pero Marcos es más simple y directo en construir sus oraciones y se caracteriza por el uso repetitivo de la conjunción “y” para el comienzo de los versículos.

Si Dios hubiera dictado palabra por palabra, no habría diferencias de estilos, por lo que afirmamos que la inspiración bíblica no es un dictado que anula la personalidad del escritor. Dios utilizó cerca de 40 hombres de diferente formación, cultura y época para escribir su Palabra. La

La personalidad de los escritores humanos se deja evidenciar en la forma y estilo de redacción de los 66 libros de la Biblia, pero maravillosamente Dios es el Autor que los inspiró y supervisó en cada momento lo que escribían. Como lo define John Urquhart:

“Muchos escritores actúan en forma impetuosa en su tratamiento de esta aseveración sobre una Biblia plenamente inspirada. Dicen que “inspiración verbal” es una contradicción en sus términos; y que si a los hombres no se los dejara libres de escoger sus propias palabras, no podría haber inspiración de índole alguna. En consecuencia, llaman a esta creencia “dictado verbal”, como si representara que la Biblia fue entregada como una carta que un comerciante dicta a su empleado. Verdaderamente, esto es olvidar, o negar, el elemento sobrenatural en la Escritura. La inspiración es un milagro. No podemos decir de qué modo se hizo este milagro más de lo que podemos explicar de qué modo el pan se multiplicó al ir pasando de mano en mano en las multitudes, y alimentó a cinco mil hombres, además de las mujeres y los niños, a partir de unas pocas hogazas. Que el pan se había multiplicado de ese modo era incuestionable. La realidad del milagro quedó probada por la renovada fuerza de una multitud previamente desfalleciente, y por los doce canastos de fragmentos que quedaron de aquel banquete regalo de Dios. Pero el modo en que se hizo el milagro, ¿quién puede presumir de decirlo?”⁵

“El diccionario del apóstol Pablo y el de Juan”

El apóstol Pablo utiliza una mayor cantidad de términos griegos únicos que el apóstol Juan en sus cartas. Si comparamos la misma cantidad de versículos de la epístola de Romanos con las cartas universales de Juan podemos apreciar la diferencia. Sabemos la alta instrucción que recibió Pablo (Hechos 22:3) en términos, digamos, “académicos”, en comparación con la sencilla instrucción que pudo recibir Juan como pescador del mar de Galilea.

Si pudiéramos poner en un diccionario la cantidad de palabras únicas que utiliza Pablo y en otro las que utiliza Juan, nos encontraremos con dos tamaños de diccionarios diferentes, siendo el de Pablo más voluminoso. Ambos escribieron en griego *koiné*, con diferente grado de complejidad, pero ambos expresan la misma verdad de Dios (no dos verdades diferentes o de menos calidad).

El Espíritu Santo utilizó no sólo las palabras con las que los escritores estaban familiarizados, sino también su estilo de redactar (utilización de tiempos verbales, el uso de las conjunciones, preposiciones, etc.). Un estilo de escritura pulido no expresa más verdades que un estilo sencillo. La verdad pertenece a Dios, y Él se glorifica de la misma manera utilizando distintos instrumentos humanos con diferentes capacidades gramaticales así como de diferente trasfondo cultural. Así Le ha placido a Dios.

Referencias bíblicas a la inspiración verbal

En Apocalipsis 22:18 y 19 se nos da la advertencia de no “añadir o quitar” palabras de la profecía del libro (lo cual involucra por extensión toda la Biblia). Esto demuestra el celo de Dios por su Palabra, castigando a aquellos que la perviertan. El mismo Señor Jesucristo nos recuerda que aun la “jotas o tildes” (signos diacríticos del hebreo) del texto bíblico son importantes, ¡cuánto más las mismas palabras! El Salmo 12:7 expresa esta importancia de manera poética:

mismas palabras! El Salmo 12:7 expresa esta importancia de manera poética:

**Las palabras de Jehová, son palabras limpias, plata
refinada en horno de tierra, purificada siete veces.**

Una interpretación correcta de la inspiración plenaria

Hoy en día hay dos posiciones o filosofías a la hora de traducir. Una es el método histórico de Equivalencia Formal y el otro el de Equivalencia Dinámica. Este último método es relativamente moderno y su definición de diccionario es:

“Principio utilizado en la tarea de traducción bíblica, por el que se privilegia una traducción basada en el significado o en el pensamiento más que en la palabra en sí. Este tipo de traducción bíblica fue hecho por primera vez en inglés por J. B. Phillips (1958), pero la expresión Equivalencia Dinámica fue acuñada por Eugene A. Nida para contrastarla con la expresión «correspondencia formal» o traducción literal. El propósito de la Equivalencia Dinámica es que la traducción no suene como tal sino como si el texto bíblico hubiera sido escrito originalmente en la lengua en que se escribe. Para ello, el traductor debe procurar recrear en la lengua del receptor «el equivalente natural más cercano» a la lengua original del texto bíblico, con miras a estimular al receptor a comprender los significados originales y a responder a esos significados como respondieron los primeros receptores del mensaje.”⁶

A primera vista se persigue el noble fin de hacer el texto más fácil de entender para el receptor, ya que se intenta recrear un “pensamiento” equivalente en su lengua materna. El problema es que el Espíritu Santo no inspiró solamente ideas, sino también palabras. Sabemos que no siempre se encontrará una equivalencia perfecta entre dos idiomas; la mayoría de las veces se podrá traducir de manera formal y otras veces se tendrán que hacer equivalencias (que no significa que esto sea un “método” como el de Equivalencia Dinámica, sino simplemente frases equivalentes).

Las “palabras” inspiradas y dirigidas por el Espíritu Santo por medios de sus instrumentos humanos tenían un público original que, por supuesto, difiere en cultura con el público de nuestro tiempo. El proceso para que el lector actual entienda la Biblia es leerla teniendo en cuenta el contexto histórico. También los dones de enseñanza que Dios da a su Iglesia colaboran con una comprensión más amplia de la Biblia.

Parafrasear el texto bíblico es un ataque a la inspiración verbal. Si una de estas obras por Equivalencia Dinámica se llamaran a sí mismas “paráfrasis”, al menos uno sabría que no se trata del mismo texto bíblico, sino de un pensamiento equivalente. El problema es que a muchas obras se las denomina como “La Biblia”, cuando en realidad no se respetan las palabras de su Autor que fueron inspiradas verbalmente.

En Sociedad Bíblica Trinitaria tenemos el principio de Equivalencia Formal para todas las traducciones en cualquier idioma. Creemos que una creencia en la inspiración verbal de la Biblia va unida a un método de traducción formal que tenga en cuenta cada palabra del original hebreo y griego.

REFERENCIAS

1. Alta crítica es el nombre dado a los estudios críticos de la Biblia que buscan investigar su origen literario.
2. Según Berkhof, L. (2005). *Principios de interpretación bíblica* (p. 31). Grand Rapids, Michigan: Libros Desafío.
3. Crítica baja es el nombre dado a los estudios críticos de la Biblia que buscan investigar la transmisión del texto con miras de llegar lo más posible a los autógrafos.
4. John William Burgon (21 de agosto de 1813 - 4 de agosto de 1888) fue un teólogo anglicano inglés que se convirtió en el Decano de la Catedral de Chichester en 1876. Es recordado por la defensa de los textos bíblicos y su inerrancia en general, además de ser un exponente en la defensa del Textus Receptus como base griega para el Nuevo Testamento.
5. “La inspiración divina de las Sagradas Escrituras” – SOCIEDAD BIBLICA TRINITARIA ARTÍCULO 116.
6. *Diccionario Hispano-Americano de la misión* (Nueva edición revisada).



Lea otros artículos similares en:
www.sociedadbiblicatrinitaria.org

 **Sociedad Bíblica Trinitaria**